



¿Fue Monseñor revolucionario?

Hacerse esta pregunta puede parecer una insolencia. Como también lo es hablar de Monseñor Romero sin mencionar la represión, la oligarquía, las organizaciones populares, los hechos concretos. Sin pueblo y sin historia, convertiremos a Monseñor Romero en un santo mudo, en una imagen sin palabras ni exigencia.

El día 15 de octubre de 1979, un golpe de estado puso fin al gobierno represivo y criminal del general Carlos H. Romero. Se instaló la Junta Revolucionaria de Gobierno que anunció reformas. Monseñor Romero vio con esperanza este golpe, y pidió a las organizaciones populares “dar una oportunidad a los nuevos gobernantes” (19 de octubre de 1979). La Junta comenzó a aplicar las reformas, pero éstas iban acompañadas de una escalada de represión contra el pueblo. Varios miembros de la Junta renunciaron porque no se querían prestar a este juego, se instaló entonces otra Junta mediante una alianza de la Democracia Cristiana con la Fuerza Armada.



Entonces la represión fue peor. Solo en los meses de enero y febrero de 1980 fueron asesinadas más de seis-

cientas personas. El plan era el mismo: reformas con represión. Detrás de ese plan de la Junta estaba el gobierno de los Estados Unidos que aprobó una ayuda de 50 millones de dólares y el envío de asesores militares. El 17 de febrero, Monseñor Romero envió una carta al presidente de los Estados Unidos, Jimmy Carter, para exigir el cese de la intervención militar. Después Monseñor Romero hizo un llamado a la oligarquía: “Es mejor, repitiendo la imagen ya conocida, quitarse a tiempo los anillos antes que les puedan cortar la mano” (17 de febrero de 1980).

La respuesta de la oligarquía no se hizo esperar: dinamitaron la emisora



del arzobispado. Monseñor Romero comentó: “Este hecho de haber dinamitado la YSAX es todo un símbolo. ¿Qué significa? La oligarquía, al ver el peligro de que pierda el completo dominio que tiene sobre el control de la inversión, de la agroexportación y sobre el casi monopolio de la tierra, está defendiendo sus egoístas intereses, no con razones, no con apoyo

popular, sino con lo único que tiene: dinero, que le permite comprar armas y pagar mercenarios que están masacrando al pueblo y ahogando toda legítima expresión que clama justicia y libertad” (24 de febrero de 1980).

El 11 de enero de 1980, las organizaciones populares se unieron en la

Coordinadora Revolucionaria de Masas y en febrero hicieron un llamado a las fuerzas progresistas y democráticas del país para unirse y crear un Gobierno Democrático Revolucionario que sacase al país de la grave crisis en que se encontraba. Monseñor comentó así esta propuesta: “Espero que los distintos grupos políticos y gremiales responsablemente reaccionen ante esta invitación, manifestando su punto de vista y colaborando a crear una alianza popular mayoritaria que sea la expresión de la voluntad del pueblo” (2 de marzo de 1980).



La Junta seguía su plan de reformas y represión. Y así decretó la reforma

agraria y la nacionalización de los bancos. Monseñor denunció que la reforma agraria “no es lo suficientemente drástica y muestra que se lleva a cabo dentro de un esquema capitalista moderado” (9 de marzo de 1980). Sobre la nacionalización de los bancos dijo: “Demuestra que el proyecto de la Junta no es en sí oligárquico, aunque pueda seguir siendo capitalista y proimperialista. Sus posibles dificultades está en ser parte de un proyecto más general, tras el que están los norteamericanos, que incluye la represión masiva, y eso no sería bueno; y en correr el peligro de ser manejada no en favor de las mayorías” (9 de marzo de 1980). La represión llegó a límites tan graves que Monseñor alzó su voz para exigir a los soldados que no obedezcan las órdenes de sus jefes cuando los envían a matar (23 de marzo de 1980). Al día siguiente fue asesinado.

Si por revolucionario entendemos tomar un arma y liarse a tiros, es claro que Monseñor no lo fue. Pero si por revolucionario entendemos optar por el pueblo, rebelarse contra la injusticia de los poderosos y exigir cambios “radicales y audaces” en la economía y la política del país, entonces sí lo fue, gracias a Dios.